

Dr. Carl Gustav Jung

Prefacio a "Una introducción al Budismo Zen",

De Daisetz Teitaro Suzuki, Doctor en Letras

Grove Press, 1964

"Aunque el valor del Budismo Zen en la comprensión de los procesos religiosos transformativos es enorme, es poco probable su uso en la cultura occidental. Los conceptos religiosos necesarios en el Zen no se encuentran en Occidente. Entre nosotros, ¿quién podría producir tal confianza implícita en un maestro superior y sus incomprensibles caminos? Este respeto por la personalidad humana superior sólo se da en Oriente. ¿Quién podría vanagloriarse de su creencia en la existencia de una paradójica experiencia transformativa más allá de toda medida; es más, hasta el punto de sacrificar muchos años de su vida en la aburrida búsqueda de este objetivo? Y finalmente, ¿a quién asumiría la responsabilidad de una experiencia transformativa heterodoxa? Un hombre de poca integridad que, quizá debido a procesos patológicos, tenga que explicarse prolijamente; uno que careciera de motivos para quejarse de la falta de seguidores entre nosotros. Pero si el "Maestro" pone una tarea difícil, una que requiera más que palabras dichas sin sentido, los europeos comenzarían a abrigar dudas, pues el arduo camino del desarrollo personal les resulta tan oscuro y tan lúgubre como el mismo infierno"

"No abrigo dudas de que la experiencia del satori también ocurre en Occidente, pues contamos con hombres que persiguen metas fundamentales y que no evitan ningún dolor en su búsqueda. Pero, no sólo a causa de su discreción, guardan silencio porque conocen la futilidad de cualquier esfuerzo destinado a comunicar sus experiencias a los demás ya que en nuestra cultura no hay nada que se aproxime a tales aspiraciones, ni siquiera en la Iglesia, a cuyo cargo está la custodia de los bienes religiosos. De hecho, su función es oponerse a la totalidad de estas experiencias, cuya naturaleza es heterodoxa. La sicoterapia es el único movimiento en nuestra cultura que, parcialmente, ha conseguido (y parcialmente, también, debe hacerlo) alguna comprensión de estas aspiraciones. Por ello, no es obra de la casualidad que este prólogo sea escrito por un sicoterapeuta.